

ACTUALIDAD DEL MOVIMIENTO COOPERATIVO

Una fórmula y una realidad

Hay dos procedimientos para buscar y analizar la verdad, utilizados prevalentemente uno u otro según el temperamento de los curiosos. Para uno la verdad necesita ser contrastada mediante una minuciosa especulación y autopsia mental. Otros no tienen prisas por conocer los resultados de análisis teóricos si hay realidades ponderables y palpables que satisfacen los anhelos de uno.

Este fenómeno humano tiene acusado relieve en cuanto se trata del COOPERATIVISMO O CAPITALISMO y de su aceptación o repudio, que suelen ser radicales en general. Para unos el Cooperativismo apenas pasa de ser algo más que una construcción teórica, cuya viabilidad no se ve clara. Para otros es una realidad de contornos tan limitados que cuesta poder pensar en su vigencia amplia en la compleja vida económica.

Nosotros vamos a acometer un comentario sobre el COOPERATIVISMO y comenzaremos por advertir que de momento no pretendemos opinar sobre lo que puede representar en sustitución de otro sistema económico vigente; no nos interesan afirmaciones apriorísticas.

El COOPERATIVISMO tal como conciben los teóricos o como también han plasmado en las modestas realidades los prácticos, es evidente que entraña la afirmación y la plasmación de unos VALORES que están llamados a tener cada vez más juego en el seno de una sociedad que progresa libre de camisas de fuerza y movida por un afán noble de superación. Se trata de VALORES intrínsecos al movimiento cooperativo y no de superestructuras más o menos periféricas.

Simplemente por la proclamación de estos valores merecía ser tomado en consideración por los espíritus más generosos el COOPERATIVISMO.

Vamos a evitar desde el primer momento el juego falaz de poner en entredicho la proyección teórica del cooperativismo porque no la vemos transcrita a la realidad con la pureza e integridad de las ideas, como también vamos a evitar el caer en la tentación de pensar que la única versión auténtica de tales ideas deba o tenga que ser forzosamente la que se exterioriza a través de unas realizaciones en cuyo desarrollo han influido muchas circunstancias aparte de la fuerza y posibilidad propiamente dicha de las IDEAS COOPERATIVAS.

UNA LINEA CONSTANTE

Quien quiera conocer el COOPERATIVISMO verá que su primer relieve, constante en su formulación teórica y en su realización práctica, ha sido y es la SOLIDARIDAD. El sentimiento de SOLIDARIDAD es algo que nace espontáneo en todo espíritu noble y como tal sentimiento constante es capaz de dar vida a auténticas instituciones humanas, capaces de desenvolverse sobre su quicio.

La exaltación individualista, el desquiciado afán de lucro, la servidumbre social a formas de convivencia y desenvolvimiento humano de artificiosa promoción hedonística, la emulación contagiosa que pone en juego con mala dirección el afán de superación humana, etc., constituyen los cómplices y los aliados del capitalismo que envenena nuestros espíritus y corazones.

Llegan algunos espíritus al colmo de considerar todo régimen de SOLIDARIDAD como un lastre de progreso, cuando por otra parte las conquistas de este progreso requieren mancomunaciones de hombres y esfuerzos, que se tienen que lograr por vía de imposición al haber desvalorizado dicho sentimiento básico.

La adopción y la fidelidad a un régimen de solidaridad nos conducirá en la actividad humana forzosamente a la meta de un enriquecimiento personal y colectivo y lo que en realidad nos está haciendo falta y a lo que tratan de dar respuesta adecuada los diversos sistemas económico-sociales es a esa paralela promoción de riqueza individual y comunitaria.

El COOPERATIVISMO en su primera instancia es un régimen de solidaridad, que para ser auténtico debe ser libremente aceptado y aplicado y por ello la segunda constante del COOPERATIVISMO es la DEMOCRACIA.

SENTIDO DE LA DEMOCRACIA COOPERATIVA

Como pasa con todo con la DEMOCRACIA COOPERATIVA puede también ocurrir que por minimizarla prácticamente se anula su virtualidad. Entre las NORMAS FUNDAMENTALES, que hemos encontrado en algunos ESTATUTOS de entidades cooperativas, hemos leído a propósito de la DEMOCRACIA el siguiente artículo: "La democracia cooperativa es un recurso de selección de los mejores para el gobierno propio y un imperativo del acatamiento espontáneo y riguroso a las órdenes de los hombres de mando, quienes deberán ofrecer una gestión eficaz en un proceso dinámico de adaptación a las circunstancias y de superación de dificultades en provecho común."

Es innegable la complejidad de las tareas de dirección de cualquier actividad humana organizada en empresa y cada vez es más amplio el sector de actividades humanas que necesitan ser organizadas en equipo y en mutua interdependencia.

Lo que efectivamente puede correr mayor riesgo en el seno de una comunidad no madura, carente de solera de convivencia o acaso con bajo índice cultural medio es esta autonomía de la gestión, que para que responda realmente a las exigencias de la economía moderna, debe conocer las leyes de esta, debe saber mantener una servidumbre a imperativos técnicos sin minivalorar los postulados sociales de los componentes de la comunidad.

Pero por otra parte ¿no cabe confiar plenamente en la prevalencia de la sensatez siempre que no se provoque a los hombres, no se superex-citen sus pasiones? Fuera de situaciones de emergencia, cuyas causas será previsto evitar, podemos creer en la bondad y vigencia de la sensatez humana y esta sensatez es suficiente garantía para la acción eficaz de hombres competentes.

No se pueden poner sin más reservas a la DEMOCRACIA y una vez adoptada noblemente conduce por sí misma a la disciplina, a la responsabilidad, al afianzamiento de la solidaridad y en definitiva a un auténtico progreso social.

PERSPECTIVAS DE PROGRESO ACELERADO

Un factor que condiciona por sí mismo el ritmo de progreso es sin duda la acumulación de recursos humanos y económicos. Ya hemos visto cómo promueve el COOPERATIVISMO la acumulación o la disponibilidad de recursos humanos aglutinándolos con los vínculos más hondos.

Y qué podemos opinar de las posibilidades de acumular los recursos económicos en el Cooperativismo?

No cabe duda que el capitalismo ha sabido y sigue siendo maestra en concentrar capitales. Claro que la creación de estos capitales no ha sido un maná: ha sido posible mediante la administración por una minoría de los pequeños o grandes márgenes de trabajo y utilidad procedentes de una mayoría.

En otro de los artículos del capítulo de NORMAS FUNDAMENTALES de los Estatutos antes aludidos, leemos también: "El capital es el trabajo precedente o el patrimonio social destinado para instrumentar adecuadamente la actividad presente y su prestación será acreedora a la justa remuneración que le corresponda en una equilibrada compensación de sacrificios pasados y presentes". Y añade también: "Las prestaciones económicas de los socios serán del nivel que exijan el desenvolvimiento competitivo de la Cooperativa, la productividad progresiva del trabajo y una solidaridad humana de proceso expansivo".

Porqué hemos de pensar que los hombres deban ser alérgicos a estas exigencias cuando por otra parte de hecho se pliegan a las mismas cuando una mano fuerte y extraña se impone? Pueda ser que esta mentalidad económica, que por otra parte no es otra cosa que cultura general actualizada, no esté suficientemente desarrollada, pero esto no quiere decir que no sea asequible y que los hombres se resistieran a aceptar esta servidumbre, cuando tras esta limitación y sacrificio de despegue, llegan a vislumbrar un horizonte prometedor.

No nos cabe duda que esta mentalidad se puede desarrollar rápidamente y sobre todo si se pudieran poner al servicio de esta visión del mundo económico los poderosos recursos educativos y publicitarios que se emplean para otros fines menos confesables y elevados,

hoy tendríamos al alcance de nuestra mano un nuevo orden social, humano y cristiano. Aquí se nos ofrece un camino amplio para experimentar prácticamente el interés y la trascendencia de la propiedad privada asequible a toda la masa.

Sería preciso que empezáramos a dar testimonio de lo que decimos creer o admitir intelectualmente sobre tantos valores y conceptos, como propiedad, solidaridad, justicia social, humanidad, etc., y entonces deberemos aterrizar en algo que al menos se parece mucho a lo que corrientemente estamos entendiendo por COOPERATIVISMO.

HAY REALIDADES PALPABLES

Quien tenga apetencias de conocer bajo el aspecto práctico el COOPERATIVISMO puede encontrarse hoy con realidades en España.

No vamos a afirmar que estas realizaciones, que tienen sus diversas modalidades en los diversos sectores económicos, constituyen ya fórmulas únicas de plasmación del ideario cooperativo: pueda ser que se puedan ir mejorando en sus aplicaciones prácticas: es más, creemos que cada vez encontraremos nuevas fórmulas que respondan a los principios cooperativos en consonancia con la evolución de las circunstancias y al conjuro de una voluntad firme de llevarlos a la práctica.

Creemos que no ha de faltar la colaboración de los sectores más modestos de la sociedad si los mejor dotados humana, técnica o económicamente son capaces de encarnar los presupuestos de una verdadera solidaridad plegándose a los límites de una escala aceptada por los más en provecho común.

No hace falta tener mucha imaginación para preveer las posibilidades de alcanzar unas tasas de inversión apreciables en el supuesto de que sean todos los componentes de la comunidad quienes reserven para tal finalidad el importe de unas pocas horas de trabajo diario prestado en condiciones de elevado espíritu de colaboración y superación.

Los milagros económicos no son hoy otra cosa que promociones determinadas por colectividades que trabajan con entusiasmo dando lugar a excedentes de producción ~~xxxxxxxxxxxx~~ acumulables, que se transforman en nuevos presupuestos de mayor actividad.

Conocemos ejemplos de desarrollo colectivo en los que el efecto multiplicador de iniciativas en su comienzo muy modestas, pero inspiradas y guiadas por un noble afán de superación social y económica, ponen en evidencia las grandes virtudes latentes de nuestras masas de trabajadores. Debemos terminar con tanta disculpa de que las masas trabajadoras no están maduras: con los que así piensan ni van a poder madurarse nunca. Sería mejor que las clases dirigentes o los mejor dotados empezáramos por reconocer nuestro egoísmo dejando de lado algunos de los intereses creados o tal vez superando inconfesables prejuicios sociales. En definitiva, nada arriesgamos los mejor situados por perder algo nuestras posiciones iniciales y en cambio todo dejamos en peligro especulando sobre la inmadurez de los más, de las masas de trabajadores, aferrados a nuestros privilegios.

El COOPERATIVISMO hoy es una realidad y al propio tiempo un camino lleno de promesas.